LETRAS INSURGENTES

Crónicas, cuentos y poemas
de nuestra historia

VOL. 2

Letras insurgentes Vol. 2
Primera edición, 2025
Ciudades y montañas de Colombia

Frente de Guerra Urbano Nacional
Comantente en jefe Camilo Torres Restrepo
Ejército de Liberación Nacional

Indice

Presentación	3
El Capitán Parmenio un guerrillero de verdad	5
El viejo Sabva	17
Una muy digna batalla de 48 años	25
La vida cabalga sobre San Lucas en resistencia	31
Secretos del Sur de Bolívar	45
El hombre cóndor	57
Un pollo muy fino	61
Volver a Simacota	69
Aún se oyen pasos	71
Homenaje al compañero Omar Gómez	75

Presentación

Con gran alegría presentamos el segundo volumen de Letras Insurgentes "Crónicas, cuentos y poemas de nuestra historia". Damos continuidad a este esfuerzo, de manera virtual y físico, para seguir aportando a la batalla de ideas, tan fundamental en estos tiempos.

En esta ocasión aprovechamos para continuar celebrando y haciendo memoria de nuestros 60 años de lucha, con la compilación de textos literarios que dan cuenta de algunos momentos de nuestra historia como ELN, varios de ellos escritos por nuestra comandancia. Este es un modesto aporte pues sería imposible recoger en este librillo de textos toda nuestra larga historia, que esta llena de innumerables hechos, anécdotas, combates y grandes esfuerzos como pueblo colombiano en la lucha por la liberación, historia que debemos seguir contando.

De igual manera, en este volumen hacemos un reconocimiento al comandante Omar Gómez, conocido con el nombre de guerra “Alejandro” incluyendo varias de sus más bellas pinturas, buscando con esto resaltar esta expresión artística, recordándonos que en esta familia Elena han entregado su vida cientos o quizá miles de cultores y artistas populares, que construyen también poder popular.

Esperamos que este librillo sea una herramienta y medio para el estudio colectivo en todas las unidades, con nuestros/as colaboradoros/as, amigos/as y familiares, que permita afianzar nuestras raíces e identidad rojinegra, y confrontar el discurso enemigo que sigue intentando desfigurar nuestra historia y lo que somos.

Que lo disfruten, buena lectura.
Equipo Ideológico del FGUN

El Capitán Parmenio

Un guerrillero de verdad

Por: Cte. Nicolás Rodríguez Bautista

Cada 7 de enero se cumple un aniversario más de la primera toma guerrillera realizada por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1965, en el municipio de Simacota, Santander del Sur, acción con la que Colombia conoció el surgimiento de esta guerrilla.

Al finalizar el año 1959 la vida de aquella vereda del municipio de San Vicente en Santander del Sur, transcurría sin mayores sobresaltos porque ya habían disminuido bastante los patrullajes del Ejército, que perseguían a los reductos guerrilleros del finado jefe liberal Rafael Rangel Gómez.

Mi papá se había quedado con solo unas cuantas hectáreas de tierra porque las otras las vendió a pedazos para construir la casa de ladrillo donde vivíamos; uno de los compradores fue don Santos Gordillo, un colono boyacense muy trabajador, reconocido por su calvicie, piel blanca salpicada de pecas, ojos azules y estatura pequeña, que rondaba por los 60 años, era colérico, retraído y solo dejaba de fumar tabaco para comer y dormir.

Su esposa doña Teófila tenía unos 55 años, era alta, trigueña, gorda y de cara ancha, dotada de un cariño maternal y dulce como muchas de las mujeres humildes; de apariencia curtida por el duro trabajo que hacía como jefa de hogar y madre de 5 hijos.

Muy pronto entramos en confianza con los hijos de los Gordillo; a Pacífico el mayor, le seguía Ana Delina, después iba Pedro de 17 años, Jesús de 15 y José Miguel de 12.

Comencé a hacer más confianza con Pedro y aunque apenas tenía 9 años lo fui convirtiendo en mi amigo y confidente, además me llevaba bien con el resto de sus hermanos, sobretodo con Jesús y José Miguel que eran mis compañeros de escuela primaria.

Los primeros años de la década de los 60 corrieron raudos sin que presintiéramos que junto a mi amigo, el destino nos tenía reservada la misma ruta de vida guerrillera, que nos depararía un camino de sacrificios, aventuras, esperanzas, convicciones e ideales comunes.

Hoy no sabría decir si intuimos el camino común porque avanzamos a ser más confidentes, hasta en los comentarios que nos suscitaba la programación de Radio Habana, que escuchábamos por un radio transistor grande junto a todo el vecindario, convocados por mi papá que era el líder comunitario de esas veredas.

Entonces creció nuestra admiración por Fidel Castro, el Che Guevara, Camilo Cienfuegos y los Barbudos de la Sierra Maestra.

Cuando Pedro se hizo novio de mi hermana Rosa sentí mucha alegría, tengo la impresión que ella era su primera novia, porque él no lograba esconder su timidez y nerviosismo cuando se sentaba con ella al lado de mi papá y de nosotros sus hermanos, algo obvio porque sus incipientes amores no podían salir a flote con tanto público a bordo.

Pedro tendría 21 años y yo estaba entrando a mis 13, cuando apareció Fabio Vásquez haciéndose pasar como un primo de la familia Gordillo, con el nombre de Carlos.

Era tan diferente su físico, acento y modales, que uno tenía que hacer bastante esfuerzo para aceptar que fueran primos, pero la malicia indígena del campesino reforzada por las duras realidades sufridas durante la guerra civil denominada La Violencia, llevaba a que la gente no hablara de asuntos que se salían de lo normal.

Cuando le pregunté a Pedro sobre la gente que se reunía con él y con Fabio, la razón por la cual hacían ejercicios de día y de noche al escondido de los vecinos de la vereda, me respondió:

- 'Coma callado' cuñado y confíe en mí.

Desde entonces comprendí la necesidad de ser discreto con asuntos misteriosos que requerían de secreto; sin embargo, para no comprometerlo a él, yo mismo le pedí a Fabio que me enseñara a manejar la pistola que cargaba.

De esa manera empecé a entrar en el mundo de misterio, que Pedro no se atrevía a explicarme. Por esos días Pedro se ausentó dos meses durante los cuales me sentí muy solo, luego me enteré que junto a otros 10 compañeros estuvieron explorando el terreno y hablando con la población, en la zona donde luego nos concentraríamos como fuerza guerrillera.

Todo era tan evidente para mí que no me aguanté las ganas y le dije a Pedro que me lo contara todo, entonces me dijo:

- Cuñado, yo sé que usted me va a guardar el secreto” , sus ojos café claro y los gestos de su cara con evidente nerviosismo me hiciese sentir en un ambiente de ceremonia. Luego añadió:

- Todos los mejores muchachos de la vereda nos vamos para el monte y esto va a quedar solo”.

Sentí que mi suerte estaba junto a él y le respondí sin vacilaciones que yo me iba con él. Pedro en tono paternal y mirándome a los ojos me dijo:

- Cuñado, el problema es que usted es un pelado todavía y allí no aceptan menores de edad.

Sentí que mi mundo se desplomaba y no pude contener mi tristeza, entonces él me dijo:

- Dígale a Carlos que usted se quiere ir para el monte, pero ‘ni por el putas’ le diga que los dos hemos hablado de esto. Ahí sí el ánimo se me levantó de nuevo y sellé con él un compromiso de secreto.

El 4 de Julio de 1964 bien de mañana, Pedro me dijo donde se reuniría el grupo empezando la noche y que llegara allí listo para ir en una marcha, yo le confirmé que aunque Carlos ya había hablado con mi papá y la decisión de acompañarlos él la había dejado en mis manos, tenía el temor que ellos partieran y me dejaran.

Ese día para mí fue evidente que con mi amigo entrañable haríamos parte de la naciente fuerza de caminantes insurrectos. Por su estatura de 1,75 metros, su cuerpo delgado y su porte militar, me daban la seguridad para afianzarme en alcanzar lo que me faltaba para ser buen guerrillero; él siempre fue mi consejero y quien me afianzó para superar dudas y abrirle camino a mis decisiones.

La cercanía y confianza de Pedro con Carlos lo hacían ganar cada vez con más fuerza una personalidad sólida, responsable y dinámica, reforzada por su humildad y sencillez, además del evidente entusiasmo por aprender de todo este torrente guerrillero que se nos vino encima, empuje que yo también me afanaba por asimilar.

De Pedro aprendí los secretos de la selva donde nos hicimos guerrilleros y cuando marchamos a la toma de Simacota, jamás pensé que allí él regaría su sangre y crecería en su gloria como inmortal capitán guerrillero.

El Pedro Gordillo Ariza de mi niñez, era ahora el guerrillero de mi adolescencia y el ejemplo a seguir por sus valores humanos y revolucionarios.

Muchas noches a la luz de un candil leíamos y escribíamos para asimilar lo que en el día nos enseñaba Carlos y otros compañeros, como método para que nuestro tiempo y acción fueran verdaderamente revolucionarios.

Los pobladores veían en Pedro el amigo, el insurgente y el maestro, Parmenio el seudónimo que eligió se hizo alegría, fortaleza y esperanza en aquella estructura popular y guerrillera.

Su entusiasmo y disciplina en la marcha a Simacota hablaba por sí sola, mientras caminábamos me confesó que le pediría a Carlos ocupar la primera línea en el combate, porque decía que “así puedo medir el tamaño de mis pantalones”.

Cuando Carlos aquel 7 de enero de 1965, un poco antes de las 7 de la mañana, nombraba a los que irían a asaltar el cuartel policial de Simacota, Parmenio se le colocó delante de modo que no tuvo otra opción que incluirlo en este comando, que con creces garantizó la victoria.

Una bala enemiga disparada a más de 300 metros por las tropas de refuerzo que llegaron desde el Batallón del Ejército de El Socorro, le entró por la espalda cegándole la vida en momentos en que ya nos replegábamos.

Parmenio cayó en este primer campo de batalla para dejar claro testimonio a las futuras generaciones del pueblo, lo que debe ser un guerrillero integral y cómo se asume el compromiso de ser revolucionarios de verdad. Con su ejemplo y con su presencia hoy 56 años después seguiremos hasta siempre, porque dar la vida con amor por la justicia de la humanidad es vencer y vivir para siempre.

EL VIEJO SABVA

Por: Cte. Nicolás Rodríguez Bautista

Las vegas del río Magdalena reverdecen cubiertas de plataneras frondosas en plena producción, cada dos o tres kilómetros por resbalosos senderos entre la selva, aparece una vivienda de palma y troncos que muestran la humildad y pobreza de sus habitantes, una de ellas es la del viejo Sabva.

Oriundo de un caserío de pescadores de este gran río ahora devenga su sustento de media tonelada de plátano que cada 15 días vende a Rodolfo, el dueño de una de las dos lanchas que comercian con Barrancabermeja. Llama la atención su estatura de un metro con ochenta, cara alargada, ojos oscuros, 46 años y piel mulata curtida por el sol y el sopor del medio día con tardes refrescadas por la brisa del río

Opón, donde Sabva es uno más de la comunidad.

Miraba a los ojos y como hablaba poco uno tiene que percibir en sus expresiones el lenguaje de su silencio, su pipa era del duro corozo de la palma tagüa hecha con machete y clavo caliente, la que casi siempre mantiene entre sus dientes, su pitillo era de hueso de perezoso cubierto por una lata inoxidable, y el tabaco que fuma lo cultiva en los alrededores de su casa donde además tiene plantas medicinales.

La tarde de 1966 en que lo conocí le dije que éramos guerrilleros, su respuesta fue escrutarme con una mirada inquisidora y preguntarme si de los mismos del padre Camilo Torres, lo que me permitió explayarme sobre quién era y por qué luchaba el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

– Soy amigo, me dijo, de toda la gente de este río y ya los esperaba.

Nos brindó café y colocó a disposición los plátanos que quisiéramos llevar, al despedirnos dos horas después nos dijo:

- Me llamo Salvador pero la gente me dice el Viejo Sabva. Luego sacó de una olla dos kilos de pescado bagre seco y comentó:

- Vuelvan por acá para que conversemos, estoy a la orden y si necesitan la canoa me dicen, es pequeña, solo para 5 personas.

Las solicitudes de los pobladores para conversar superaron nuestra capacidad de atenderlos, casi todos ellos nacidos en las riberas del río Magdalena y sus afluentes, como el Opón donde nos encontramos.

Cuando volvimos a vernos él había pescado un bagre de más de 15 kilos que con buenas raciones nos preparamos un suculento almuerzo, mientras el pescado con plátano se cocinaba nos contó que su familia era de

Magangué, Bolívar, que era el menor de cuatro hermanos criados al lado de su padre, porque a la madre no la conocieron.

Hace 15 años mi padre se ahogó junto a mi hermano mayor en una faena de pesca, desde entonces fui subiendo por el río trabajando como pescador y aquí estoy.

El café caliente interrumpió su historia, que concluyó solicitando incorporarse a la guerrilla, tres meses después el Viejo Sabva se incorporó al ELN y con otros 30 jóvenes cumplieron con éxito el primer cursillo que los hizo combatientes guerrilleros.

La atarraya, la canoa, los anzuelos y los implementos de pesca, los cambió por un morral y una escopeta calibre 16; cuando el Comandante Fabio Vásquez pidió los datos de su hoja de vida como a todos los recién incorporados, constató que Salvador no era su nombre verdadero.

Me lo puse y dijo:

- Por la admiración hacia un curtido pescador de Barrancabermeja que me acogió como si fuera mi padre estando enfermo de paludismo y me curó con cáscaras de quina, a él le debo la vida, por esto tomé su nombre.

Después de 5 meses volví a ver al Viejo Sabva, me contó con mucha satisfacción el día que el Comandante Fabio le dotó la escopeta 12 de repetición de 5 tiros, con la que fue al combate contra el tren pagador en Las Montoyas en 1967, donde el fotógrafo Armando Salgado y el periodista mexicano Renato Menéndes filmaron el combate, orgulloso me mostró la escopeta impecablemente limpia.

– La cuido porque es mi vida y la de mis compañeros, explicó.

El operativo antisubversivo dirigido por el General Álvaro Valencia Tovar nos hizo salir del río Opón, donde el viejo Sabva pescaba bocachico, arenca, saltador, bagre y doradas, antes de cambiar su arte de pescador por la de guerrillero; una mañana durante el repliegue, en un combate de un certero disparo el Viejo Sabva a 20 metros derribó un soldado.

Días después debimos hacer 5 combates con la contraguerrilla del Ejército porque nuestra retirada era más lenta que el avance enemigo, entonces el Viejo Sabva solicitó estar en el comando encargado de contener a la tropa enemiga para permitirnos avanzar a los demás, así, los disparos de su escopeta fueron clavando balines de plomo en el cuerpo de los soldados contraguerrilleros que se nos acercaban.

Cuando el Comandante Fabio le fue a dotar un fusil le dijo que se sentía mucho mejor con su escopeta y solo le pidió que procurara cartuchos doble cero, de plomos gruesos para el combate; su talante guerrillero se puso a prueba con éxito en la Operación Anorí de 1973, donde al agotarse las municiones de su escopeta se lanzó al río Nechí, cuyas aguas lo acogieron como experto pescador y aguerrido combatiente revolucionario.

De hombres y mujeres humildes, valientes y dignos como el Viejo Sabva está compuesto el ELN, esta es una de las razones por la que somos invencibles; honor y gloria a su figura de pueblo, porque son los dignos quienes dan seguridad a la victoria.

Una muy Digna Batalla
de hace 48 años

Por: Cte. Nicolás Rodríguez Bautista

Entre septiembre y octubre de 1973 ocurrieron fieros combates entre la fuerza guerrillera más numerosa que tenía el Ejército de Liberación Nacional (ELN), con tropas del régimen que los superaban en una proporción de 300 soldados contra un guerrillero.

Al promediar el año de 1973 los guerrilleros del ELN en los Frentes rurales no alcanzaban a ser 200, habían caído destacados Comandantes como Luis José Solano y el Frente Guerrillero Camilo Torres había sido casi aniquilado en sucesivos combates desventajosos, fruto de visibles errores tácticos de sus mandos y por la traición del encargado jefe guerrillero un tal Pedro Solano, los guerrilleros que quedaron fueron integrados a las estructuras que para entonces estaban en el Sur de Bolívar.

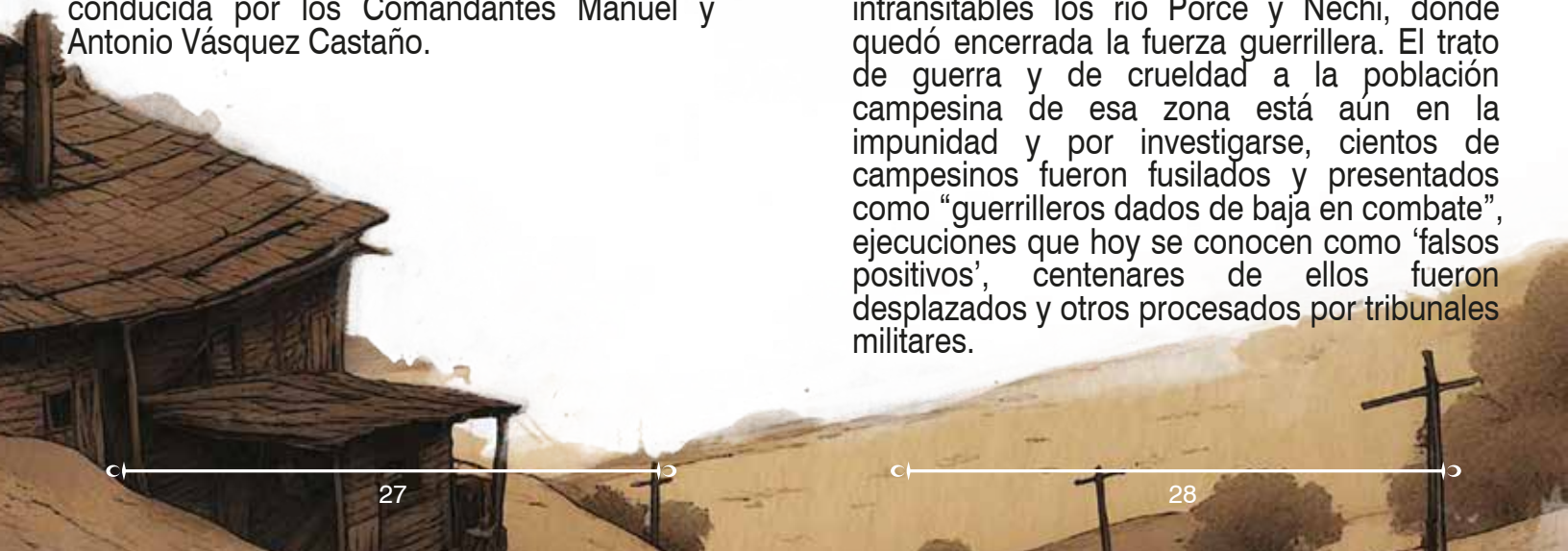
La fuerza más numerosa de casi 100 guerrilleros operaba en el Nordeste de Antioquia, en los municipios de Segovia, Remedios y Amalfi, conducida por los Comandantes Manuel y Antonio Vásquez; otra agrupación de 60 guerrilleros operaba en los municipios de Nechí y El Bagre, en el Bajo Cauca de Antioquia; una guerrilla de 20 unidades operaba en los municipios de San Vicente y Barrancabermeja en Santander.

Un alto número de guerrilleros urbanos habían sido detenidos en 1972 y estaban siendo sometidos a un Consejo de Guerra llamado “del Siglo”, por la cantidad de guerrilleros sometidos a juicio castrense, para ese tiempo al ELN no se le reconocía su carácter político y se le asociaba a grupos “bandoleros y facinerosos”.

A pesar de las dificultades la moral de la fuerza era alta porque veníamos de las victoriosas acciones realizadas en enero de 1972, con las exitosas tomas simultáneas de las poblaciones de San Pablo en el Sur de Bolívar y por otro

lado Santa Isabel y Otú en el Nordeste de Antióquia; para esos años no existían las comunicaciones por radio entre las agrupaciones guerrilleras, se hacían a través de enlaces humanos, tarea cumplida por la militancia de base más selecta.

Es dentro de esta realidad interna que ocurren los desventajosos combates de septiembre y octubre de 1973, que desembocan en el aniquilamiento de la columna guerrillera conducida por los Comandantes Manuel y Antonio Vásquez Castaño.



Este duro revés unido a las afecciones morales recibidas por otros golpes del enemigo, así como los cuestionamientos hechos por la base guerrillera a Ricardo Lara, lo llevan a su deserción a finales de noviembre de este mismo año.

El ataque contra la Columna de los hermanos Vásquez el enemigo la denominó Operación Anorí, municipio de Antioquia donde se libró, en medio de un crudo invierno que hizo intransitables los río Porce y Nechí, donde quedó encerrada la fuerza guerrillera. El trato de guerra y de crueldad a la población campesina de esa zona está aún en la impunidad y por investigarse, cientos de campesinos fueron fusilados y presentados como “guerrilleros dados de baja en combate”, ejecuciones que hoy se conocen como ‘falsos positivos’, centenares de ellos fueron desplazados y otros procesados por tribunales militares.

Para el ELN los altos costos de la Operación Anorí originaron profundas reflexiones, que unos años después nos llevaron a cambiar la manera de entender los desarrollos de la acción guerrillera en sus dinámicas políticas, la necesidad de dotarnos de una estructura político-militar con principios leninistas de organización, asumir como insurgencia la organización de las masas y el papel protagónico de su lucha, la importancia de la inserción social en lo urbano, así como la urgencia de un proceso cualificado y exigente para engrosar las filas de la organización.

En 1978 un primer evento nacional dio los primeros pasos para avanzar en una nueva proyección del ELN, que en medio de serias dificultades nos condujo a la Reunión Nacional de 1983 donde nos dotamos de nueva estructura, políticas y un plan integral que permitió dar un salto estratégico como organización insurgente, la articulación política y organizativa de los nuevos cuadros y la experiencia de los veteranos fue definitiva en este camino a la consolidación.

El golpe de Anorí fue asumido como una dura prueba revolucionaria para el ELN que partió de reconocer el alto sacrificio y valor de lo construido hasta ese momento, pero también identificó sus falencias, valoración autocrítica que posibilitó dar un salto cualitativo integral que mantuvo el hilo histórico, recogió sus riquezas y las proyectó.

Aprender de las dificultades es abrir caminos de futuro, hoy nuestra militancia, en particular la que no vivió aquel proceso de reconstrucción político, militar y orgánico lo debe estudiar y asimilar, porque es determinante para la formación de las nuevas filas de cuadros y conductores que al beber de nuestra propia historia, consolida su formación y garantiza la continuidad de los principios estratégicos sobre los que estamos construidos. Gloria eterna a quienes con dignidad nos dieron ejemplo de fortaleza en sus convicciones, principios y valentía sin límites, solo así se es revolucionario de verdad.

Una vida cabalga sobre San Lucas
en resistencia

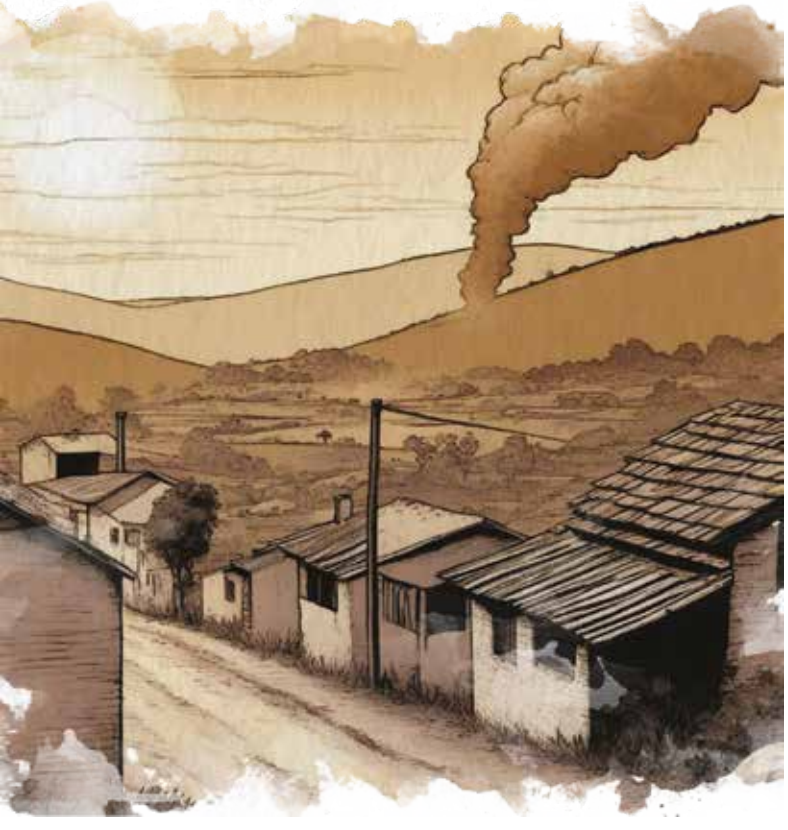
Por: Alejandro Montañez

No creo en la linealidad de la historia, creo que nuestras vidas fluyen inundándolo todo, sueños y acontecimientos que de una u otra forma nos dejan marcas en la piel y sobretodo en la conciencia. No creo en la amnesia colectiva que los mercaderes de la *"mass media"* nos invitan a consumir. Creo en la conciencia, la misma que nos prohíbe olvidar y nos reafirma erigiendo como estandarte la libertad, la de aquellos cuyo valor rebasa y derriba al Goliat que los oprime; creo en la esperanza, esa que nos hace levantar para construir el mañana en el presente, y nos aferra al sueño de un mundo de solidaridad, respeto y alegría.

A ellos/as, a ustedes, va dirigida esta crónica para no olvidar, a propósito de la cobarde e infame quema del corregimiento Vallecito (Sur de Bolívar), por las fuerzas militares del Estado, hace 2 años. A los pobladores del Sur de Bolívar, a los nativos y aquellos que llegaron hace más de 30 años desde Santander, Antioquia y Boyacá; a Vallecito, corregimiento de San Pablo, enclavado en las estribaciones de la Serranía de San Lucas, hoy convertidos en símbolo de la resistencia y dignidad del pueblo colombiano.

"La muñecona"

La muñecona estaba lista. Había nacido del trabajo mancomunado de los pobladores de Vallecito y Diamante; sí, se construyó con las manos de todos y todas, con alambre de aquí, con pedazos de tela de allá, hasta la Santo Domingo aportó el barro con que se moldearía la cabeza de aquella enigmática mujer de mirada fija y coqueta, boca sonriente, senos pronunciados como la teta de San Lucas y



unas polleras que nada tenían que envidiarle al pavo real, pues eran tan largas y coloridas que sirvieron de velo al flaco “cungo” quien la animaba sin rumbo fijo por las empolvadas calles del caserío.

Cansada por el baile y ebria de champeta, vallenato, porro y aguardiente, paró su galopada danza para quedar estupefacta como todos los pobladores ante las formas y los colores que emanaban de los juegos pirotécnicos, jamás vistos por los ojos de pequeños y grandes en 30 años de vida del caserío. Al final apareció una estampa con la imagen de la “patrona”, la virgen del Carmen a quien le estaban conmemorando su día, aquel 16 de julio del 2000.

Apagada la última llamita, como por arte de magia en estos pueblos mestizados y salpicados por la costa, se encendieron los equipos a todo volumen con la canción de moda: “La camisa raya’a”, y que para fortuna

de cachacos y costeños sonaba en dos versiones, champeta y vallenato.

Las cantinas fueron el escenario de encuentro de todo el mundo, que convocado por la pegajosa melodía bailó hasta la mañana del siguiente día. Cuentan los mirones que en un arrebato la negra Candela le ripió la camisa a don Polito, quien como un trompo zapateaba al ritmo de la canción de moda en la circular pista de la discoteca "Búnker".

“El catorce”

Recuerdo que dos días atrás se conformaba la comisión de países amigos y que recién estábamos cumpliendo 36 años de lucha, por lo que en conmemoración habíamos hecho colectivamente un mural donde aparecían los comandantes en jefe Camilo Torres Restrepo y

Manuel Pérez Martínez, a propósito de la reunión con los obispos de la Diócesis del Magdalena Medio.

Paradójicamente, mientras la reunión se iniciaba con una oración por la vida, a pocos kilómetros de allí las balas militares hacían blanco contra los indefensos pobladores de las veredas aledañas a Paraíso.

Justo a las 3:00 de la tarde culminó la reunión con los obispos y a la partida, la mirada profunda de Manuel hacía eco, con el ceño fruncido de Camilo, al paso de la comitiva frente a ellos, como si quisieran avisar lo que estaba sucediendo, o sencillamente, recordar a los curas la esencia y compromiso de todo cristiano con los pobres de éste, mi país.

El helicóptero se elevó, como también el ruido de las turbinas que se mezclaban con nuestras ráfagas defendiendo la vida a la distancia.“Ayer estábamos de fiesta ¿qué pasó?” - preguntaba la gente-. Diomedes cantaba con su coro a la Virgen del Carmen. Los muertos venían a lomo de mula, habían logrado pasar las avanzadas para llegar puntuales al cementerio antes de reventar por el calor propio de estas selvas tropicales.

Propios y ajenos acudieron a la cita, haciendo suyo el dolor ajeno y como siempre los niños cortaron las flores del vecindario para vestir los improvisados cajones en la marcha fúnebre al cementerio, bajo el coro de las beatas, porque el cura hizo su último entierro hace algo más de 3 años, antes que los desplazaran los militares de San Pablo.

En esta ocasión hubo tiempo para sepultar los cadáveres, como también para que los pobladores recogieran cuanto coroto o cachivache tuvieran para llevarlo a la caleta o cambuche en la montaña; mientras la incertidumbre crecía, se arreciaban los combates en Paraíso, Aguas Lindas y No Te Pases.

Llegada la noche del 20 de Julio, se vivía una tensa calma que fue rota por el llanto de los niños, el caminar de hombres arriando bestias, ganado y familias enteras en vigilia paradas en las puertas de sus casas esperando la voz de repliegue para salir ordenadamente camino a la selva para salvaguardar sus vidas.

Amaneció y los combates se arreciaron, mientras la burguesía colombiana y sus fuerzas armadas celebraban el "grito de independencia", con su tradicional desfile militar televisado, el Sur de Bolívar era nuevamente escenario de la violencia estatal, ensañada contra la población a través del ejército invasor que a su paso sólo dejaba ruina, muerte y desolación.

El apoyo aéreo, como ya es tradición, llegó a tiempo y, no conforme con ametrallar nuestras posiciones, hizo blanco contra las humildes viviendas y los refugios de la gente en el seno de la San Lucas.

"La noche"

32 años de vida y trabajo de un poblado echados a pique, esfumados como el humo que incendió más de 45 viviendas de un total de 50. Más de 50 familias lo perdieron todo, menos la vida; más de 600 millones en pérdidas, único patrimonio de los pobladores que quedaron reducidos a cenizas por la barbarie, demencia y cobardía de las hordas militares.

Barbarie a la que no escaparon ni los cerdos, que fueron quemados y tasajeados vivos; ni los patos que alegraban las charcas de las calles, que terminaron decapitados y sus cabezas pendientes de los marcos de las puertas o las aspas de los ventiladores, cuadro preparado siniestramente por los asesinos. Ni las gallinas de doña Juana se salvaron: fueron despresadas y esparcidas por todo el vecindario.

Las cenizas y las latas retorcidas quedaron como testimonio de la infamia contra la población, donde hasta los burros y pollinas que se paseaban por los solares se replegaron para no morir calcinados por el abrazo del fuego militar.

Así fue el macabro paisaje de aquel 23 de Julio: calles llenas de envases de cerveza y gaseosa, ropa, electrodomésticos, ollas, herramientas y juguetes que quedaron esparcidas como un tapete de muerte y dolor sobre la tierra.

“Amanece...”

Al entrar la gente al poblado la sorpresa fue mayor, pues el trabajo de toda una vida se había esfumado de la noche a la mañana y al deprimente paisaje de un caserío patas arriba se sumaba el llanto de mujeres y niños al ver quemadas sus ilusiones y enseres, como forma de escarmiento y venganza por atreverse a ser libres.

¿Venganza contra quién? Contra la población de este humilde poblado pues el 22 de julio no cayó ningún combatiente eleno. Nuevamente, como es costumbre los chiquillos salieron en peregrino recorrido buscando las flores para Santiago, hermano nuestro, cuajado y graduado por la guerra, quien murió heroicamente en combates por Paraíso; pero los niños tuvieron la desgracia de no encontrar flores, porque estas tampoco se salvaron de la enfermiza quema militar.

“Como un río cristalino”

Este acontecimiento ignorado por muchos, incluso por los medios de comunicación, no pasó inadvertido para todos los pobladores del Sur de Bolívar, pues a partir de esta agresión se generó un proceso de hermandad y solidaridad entre los pobres de esta región que se viene fraguando y atizando día a día por la inmensa voluntad y las ganas de vivir de un pueblo con una gran capacidad de resistencia y una dignidad tan grande como el firmamento.

Hoy, dos años después, las heridas cicatrizan, pero en la memoria de niños, hombres y mujeres quedan las marcas de una guerra impuesta por un Estado terrorista, contra una alegre población, por el sólo hecho de sentirse patriota, de sentirse colombiana y conspirar contra el miedo en la construcción de una Colombia diferente.

Dos años después, se siguen levantando ranchos como se levanta la vida cada mañana, con el sol de este hermoso y amado Sur de Bolívar deambulado palmo a palmo por las comunidades en resistencia. Hoy, dos años después, la esperanza no muere y la vida sigue, como siguen el rumbo las cristalinas aguas de la Santo Domingo hacia la libertad.

SECRETOS DEL SUR DEL BOLIVAR

Por: Cesar Flóres Gonzáles

El 16 de enero de 1988 en horas de la noche, puse mis pies por primera vez en un campamento guerrillero del ELN, en el Sur de Bolívar.

Me dieron la bienvenida con abrazos afectuosos los compañeros Bautista de la Dirección Nacional y Juancho de la Dirección del Frente Luis José Solano Sepúlveda (FLJSS), así como una charla de recibimiento con todos los escuelantes. A continuación el suministro me invitó a la cena y me entregó una hamaca con su respectivo mosquitero, una pesada colcha para protegerme del frío y el "menaje" personal.

El campamento estaba en medio de la selva a orillas de la quebrada Arenales, en él se desarrollaba una escuela con setenta combatientes, hombres y mujeres, que recibían conocimientos políticos y militares, se transmitía los valores elenos, la historia de las luchas del pueblo y del ELN, como debía ser la relación respetuosa y cariñosa entre combatientes y las comunidades, quienes somos, por qué luchamos, contra quién y qué país nos proponemos, inculcando el amor y respeto por el pueblo, del que somos parte.

Esa noche el frío no me dejó dormir. Mi pensamiento repasó toda la noche mis últimos sucesos, desde la triste despedida familiar, el viaje con mi guía en la ruta Agua Chica - Gamarra hasta "Moralitos" donde llegamos a las siete de la noche, sobre el brazo del Río Magdalena.

La guía me dijo "si deseaba bañarme ahí estaban las aguas del río", cenamos un plato de arroz blanco con huevo frito y un poco de

café y nos sentamos a esperar que cargaran el camión de González quien nos llevaría a Mico Ahumado. A las once de la noche nos subimos y acomodamos, sobre los bultos de mercancía que transportaba.

Fue un viaje de sobresaltos y bamboleos ocasionados por los baches de la carretera, que parecía un camino de herradura. Cuatro horas después de despertares y repentinos sueños, el señor González nos comunicó que había terminado el viaje y que“si deseábamos bajar y descansar las entumecidas piernas, o quedarnos sobre la carga hasta que aclarara la mañanera”. Nos acogimos a la segunda propuesta.

Cuando amaneció saltamos las barandas del camión a esperar al señor González para que indicara el camino hacia nuestro destino final. Nos llevó a su casa, su compañera Dalila nos ofreció la ducha, desayuno y esperamos a quienes me llevarían para donde iba.

Al rato llegó Esneider, un joven muchacho y Moisés, menor que aquel, y previo al saludo y presentación me informaron que tenían la misión de llevarme al campamento guerrillero. Saboreamos el suculento desayuno, me despedí de la guía y emprendimos la larga y dura jornada hasta llegar a “Campo Escuela”.

El día siguiente a las 4:45 de la mañana, tocaron la “diana”. Observé saltar a los guerrilleros de sus hamacas y las introducían en el morral, siguieron a la quebrada al aseo bucal y de cara para luego pasar al patio de la formación reglamentaria. El mando llamó a lista, recibió el parte de novedades de la guardia de la noche y continuaron con los ejercicios de calentamiento, ordenó romper la formación y pasar a recibir el tinto café.

A las 6:00 a.m. los estudiantes entraron al salón de clase, donde los esperaba el instructor, el compañero Omar.

El compañero Bautista me orienta que integre la escuela y ayude en la formación, y que me fuera poniendo al día en los quehaceres y normas de la vida guerrillera, a la vez me pidió que adoptara el seudónimo con que debía figurar en adelante.

Estaba contentísimo, había llegado al mundo nuevo de mis sueños y éstos se hacían realidad, podía conocer muchos nombres y personajes, lugares e historias de la vida real de los que había oído hablar y leído de la guerrilla, y desmentian la falsa información difundida por el enemigo.

En esos días llegaron a “Campo Escuela” los guerrilleros que participaron en la toma del cuartel de policía de Guaranda, Sur del departamento de Sucre, a orillas del Río Cauca, donde obtuvieron la victoria con la rendición de la policía y recuperación de una docena de fusiles y varias decenas de munición, la guerrilla también habló con la población y la arengaron. En el combate murieron los valiosos compañeros: Alfredo Gómez Quiñones y Luis Carlos García, reivindicados como héroes populares.

Me impresionó la narración que hacían los guerrilleros del combate, me impregnó más allá de la piel y se grabaron en lo más íntimo de mi ser todos los protagonistas activos y pasivos. La toma del Cuartel se convirtió en la comidilla entre campesinos, comerciantes, mineros, pobladores, y la guerrilla narraba los hechos en todo lugar y con quien se encontraban.

Conocí ahí e intercambié con los protagonistas: Raúl -Eliseo o El Viejón-, Gabriel y Fredy, Pedro Caribona, Carlos, Miguelito, Reinel, Mario, Yasmin, Samuelito, Marquitos, Toño, "Familia", Geovanny Negro, Geovanny Mono, Omar, Político, El Maestro, Nohora, Gallero, Pirry, Aguao, La Cachaca, entre otros, hombres y mujeres, que aportaron con su vigor, entrega y valentía al fortalecimiento durante su era dorada del FLJSS, entre los años 80 y finales del 90 del Siglo XX.

Al lado de éstos y con el tiempo fui conociendo importantes líderes de masas y militantes en la base social que le dieron vida y fuerza a organizaciones sociales que luchaban por una vida mejor de las comunidades como Wenceslao Ríos Campuzano y muchos otros que sus nombres no se pueden señalar, líderes de Puerto Rico, Norosí, Puerto Coca, Coco Tiquisio, Arenal, Buena Señas y las minas de La Teta de San Lucas.

Descubro con el análisis retrospectivo de la actividad del ELN en el Sur de Bolívar, que nos antecedió en la lucha de los pueblos originarios que combatieron al invasor español cruzando de oriente a occidente las aguas del gran Río el "Magdala"; La de los Cimarrones que fundaron Palenques en la lucha contra los esclavistas; y la de las guerrillas liberales y los desplazados por la guerra de mediados del siglo XX. Todos dejaron huellas de sus experiencias y rebeldía en este territorio.

Con el paso de los días y en la práctica misma fui conociendo a profundidad al “Viejon”, a los otros mandos y los aguerridos, intrépidos y sagaces guerrilleros.

Aprendí de Raúl sus conocimientos y amor por el pueblo, su visión estratégica y el método con que se comunicaba e integraba a las comunidades, motivándolas desde la consanguinidad y con el rescate de la memoria del árbol genealógico, a que se vinculen familias enteras al proceso de Liberación Nacional, que no son solo las individualidades las que luchan, sino las familias, visión que se extiende y replican los mandos medios y combatientes, en sus respectivas comunidades.

El Trabajo Político Organizativo (TPO) lo impulsó con esa visión, abriendo relaciones con mineros de la Serranía de San Lucas, pescadores de los ríos Cauca, Magdalena y de las ciénagas internas, con los agricultores, transportistas, chaluperos y comerciantes de la región, funcionarios de la administración pública en los municipios del Sur del departamento, con federaciones y sindicatos de trabajadores, en el Cesar, los santanderes, la Guajira, la frontera con Venezuela, Sucre, Atlántico y Córdoba.

Sus objetivos fueron ambiciosos y numerosos, los fue concretando desde los más pequeño, hasta lo más enmarañado, sin recursos pero con mucha convicción y fuerza de voluntad, haciendo “con lo poco, lo mucho”.

Dentro de su visión estratégica fueron surgiendo, como el hongo después de la lluvia, tres frentes y dos compañías guerrilleras, organizaciones de las masas, milicias, movilizaciones por reivindicaciones políticas, económicas y sociales del pueblo que reclama justicia.

El Viejo Raúl como un Quijote fuera de tiempo, construye cañones, carros y lanchas artilladas, financia la preparación de pilotos, promueve minados controlados con aplicaciones electrónicas, impulsa los campesinos a producir masivamente alimentos para asegurar la soberanía y la independencia alimentaria, a ser autosuficientes y no depender de nadie, los impulsa a ser creativos, a mentalizarse y prepararse para una confrontación de larga duración con su enemigo de clase, el capitalismo salvaje y neoliberal.

Con la presencia y acción del FLJSS despierta la conciencia en las comunidades de ser pueblo y poder popular, que El Sur de Bolívar no sólo es selva y animales salvajes, sino que existe también una humanidad olvidada, carente de justicia y bienestar social en medio de inocultables riquezas naturales, víctima perversa del Capitalismo Salvaje que hoy como pandemia, aniquila a la humanidad entera.

En estos momentos difíciles es hora de rescatar el legado y la gloria construida en el Sur de Bolívar, territorio emblemático, lleno de embrujos y sabidurías, de motivar y recordarles a las presentes y futuras generaciones en estos momentos de muchas dificultades y confusiones que, no comenzamos de “cero”, que no todo está perdido, que el enemigo no es invencible, que podemos vencerlo y aniquilarlo si todos remamos hacia un solo lugar, si todos unidos conducimos todo nuestro arsenal hacia un solo “blanco”.

EL HOMBRE CÓNDOR

Por: Fabián Peña

Desde los riscos de una cúspide el último de los hombres-cóndor vigila como una gárgola, en tanto que advirtió el peligro que amenazaba; ahora los caballeros implacables del norte ya están en movimiento, levantando con sus cabalgaduras un espeso tornado de polvo a su paso.

Luego observa al fondo el valle y el río que por él va serpenteando custodiado por las altas cordilleras; el viento golpea con fuerza sus alas y aquel hombre-cóndor se ensancha, se abre, se libera al extender sus brazos alados y se lanza al vacío; vuela como un Icaro impetuoso

en círculos, barrenas, espirales, planea altivo sobre el país de fábula, pasa sobre las selvas de los indios guerreros, sobrevuela las ciénagas de los mohanes, llega a las playas de los mulatos indómitos, cruza palenques, poblados y campos invocando ancestros rebeldes, en su vuelo atraviesa un arco iris tricolor y asciende hacia los nevados que cuidan los espíritus del silencio. Y después de recorrer desde las alturas todos los rincones del país de fábula, la tierra que les ha pertenecido y que por antojo y designio de los dioses de la destrucción ya no le será mas suya ni de ningún otro ser que la habita, se eleva hasta la cima, con fortaleza y terquedad, hasta donde no le dan mas los pulmones; allí impertinente y desafiante, donde se ve en la lejanía el horizonte cortando al cielo de un tajo,

con la sangre alebrestada lanza el grito de guerra, la arenga que convoca al combate, para dejarse caer después exhalando un último aire y en su picada vertical, una a una, sus plumas se van desprendiendo, formando la estela de ese meteoro luminoso que rompe el firmamento y va a esconderse entre las montañas.

Y cada una de las largas plumas cae clavada en el suelo convertida en una espada dorada, como una extensa plantación de aceros cortantes a la disposición de quienes estén decididos y preparados para enfrentarse a la destrucción y la desolación.

Un pollo muy fino

Por: Omar C.

Este 20 de marzo después de muchos días pude revisar las noticias, sin previo aviso me encontré de frente, como un golpe al rostro, con la nota de prensa que resaltaba la caída en combate el día anterior del compa Agustín, "El Pollo" como le decíamos todos. Igual que siempre la nota de prensa no solo reseñaba sino que se regodeaba con la sangre del rebelde, con la dignidad de nuestros otros compañeros detenidos, insultándonos con fotos de un cadáver que es embolsado y remolcado como trofeo, vanagloriando al ejercito opresor y humillándonos con epítetos, frases e imágenes mentirosas que ya nos las sabemos de memoria porque es el mismo esquema de tergiversación de la realidad que utilizan en su plan de guerra sicológica contrainsurgente.

Decía la nota que tenía 20 años como guerrillero, esto tampoco es cierto, porque aunque llevaba 24 en el grupo armado, de él se puede decir que nació y se crió en la lucha, la vida que como a tantos y tantas del pueblo le fue impuesta porque el sistema no le mostró más opciones.

Entre el dolor emergieron los recuerdos de las vivencias con el compañero y en medio de ellas su relato propio, el niño huérfano que es recogido por algún familiar caritativo que apenas podía darle de comer y que en las riberas del rio Ité, entre Remedios y Yondó, se fue despertando a la adolescencia precoz, esa fue su escuela, allí corría, nadaba, trabajaba, pescaba, cazaba, enamoraba, entraba a la vida con pleno anhelo de aventuras, a lo Tom Sawyer, no encuentro un ejemplo literario mejor para describirlo. De eso tal vez viene su talante atrevido, el afán de ser reconocido y la tendencia a describir las anécdotas con un poco de exageración.

Con las primeras comisiones de la organización, que al mando de Carlos, retornan después de 15 años a esa zona del Magdalena Medio. Entabla una estrecha relación igual que la mayoría de la población y se vincula al Frente María Cano por la misma época en que lo hace la negra Yesenia a inicios de los años 90; no hubo solicitud de ingreso formal, simplemente hizo amistad con los compañeros, encontró

cariño, acogida, aventura y también qué comer. Encontró una familia.

A pesar del recelo de los mandos para llevarlo por su corta edad, supo ganarse su puesto y de ahí en adelante no pudieron despegarlo, de esa forma empezó a ser el más "pollito" del grupo. Carlos y Yesenia pasaron a ser sus padres, junto a ellos dio los primeros pasos como combatiente.

En el 93 por su buen desempeño fue enviado al apoyo de la comandancia nacional, e hizo parte de una generación de hombres y mujeres que tuvieron la fortuna de elevar su nivel político ideológico de la mano de nuestro entrañable comandante Manuel Pérez Martínez, con su ejemplo tangible ya fuera andando montañas, enfrentando los operativos enemigos, en la producción agrícola o en la construcción de los campamentos para los eventos nacionales.

La mayoría de los de esta generación a fines de la década y principios del nuevo siglo retornó a diferentes partes para completar su proceso de formación práctica y a participar del trabajo en las estructuras regionales como mandos medios, otros permanecieron en el grupo de

apoyo, de estos valiosos compas que poco a poco y todos en forma consecuente dieron su vida a la obra revolucionaria fueron Giovani "El Tigre", "Lucho", "Caliche", Albeiro "Chaplin", Diomedes, Campos, Rubén "Frutiño", Willy, Tomás, Rivera y Ramiro. Ahora se les suma Agustín.

En el Frente de Guerra Darío Ramírez era bastante conocido, ya hecho un hombre recorrió casi todas las áreas y estructuras, se destacó en una emboscada a los paramilitares en la vía Puerto Berrío a Medellín, participó en casi todas las campañas contra las bases paramilitares y haciendo parte de las tropas especiales se ganó el respeto de la muchachada en el asalto a la base paramilitar de Helechales en el sur de Bolívar, en el 2003, cuando desde una trinchera tomada aguantó solo el contra ataque enemigo y así se pudo consolidar uno de los flancos, en una de las acciones más cruentas en bajas para nosotros.

Hazañas como estas, que él disfrutaba contando con algún toque de fantasía, eran las que le llenaban de un orgullo que a otros nos resultaba insoportable, como cuando narró cómo en medio del ataque al puesto de policía de Yalí en el 98, se había puesto a bailar en una barricada con una compañera, al ritmo de la música que quedó sonando de una discoteca abandonada en el pueblo.

También cometió errores operativos, y ese aprendizaje práctico en medio de la ofensiva enemiga, casi siempre nos cuestan muy caro en vidas y recursos, pero lo importante es que se mantuvo a pesar de los tropiezos y retrocesos, donde muchos a lo largo del camino han aflojado y hasta traicionado, estoy seguro que independientemente de su personalidad con virtudes y vicios como

todos, siempre tuvo presente e intacto en el espíritu y los ideales que nos han enseñado nuestros líderes a lo largo de la historia.

Es uno más de los no conocidos, de tantos y tantas que se han ido sin epitafios ni proclamas, pero que sin su esfuerzo no se desarrolla ningún trabajo, su sello es la superación, la valentía y la constancia.

Es probable que no tuviera documentos o registro de identificación alguna, la noticia no lo señala con nombre propio, únicamente con el apodo cariñoso que le teníamos y es así porque su identidad fue una sola desde niño, como dice una de nuestras canciones, Eleno de pura cepa.

Volver a Simacota
(A Mauricio)

Por: Cte Antonio García

Naciste donde nacimos
en el cuartel general
con trincheras jugamos
sabiendo que era real

Pedro Gordillo tu antorcha
es un grito en la cima
tu sangre es de la lucha
y tu corazón del Tolima

En la cuna recogiste
el buen arte musical
que a tu taita devolviste
como sueño de libertad

Sembraste nobles ideas
certezas más que razones
en la ciudad y en aldeas
con armas y corazones

Trompeta para rendirte
jamás nunca lo serás
ni dejar el estandarte
y menos echar pa'tras

Pa' que el canto no muera
la voz se junte en patota
alabando con verraquera
a la indomable Simacota.

Aún se oyen Pasos

Por: Mosquera

Aún se oyen pasos
Pasos al caminar
Camina por valles y laderas,
ríos de calles y cordilleras,
avenidas, caminos y plazas;
enlutado alza sus banderas
de tantos muertos
de los que no mueren
porque sus rastros están;
y se enlutan y se emputa
se niegan a aceptar
aquella condición
de tanta impunidad

por eso marcha ahora
agita en sus manos
oleadas de memoria
cauces de la dignidad;
Por allí se oyen pasos
pasos de dignidad
pasos de pies descalzos
banderas de la verdad
de hombres y mujeres
clamando libertad
pueblo multicolor
del mismo arco iris
del rojo y negro

lleno de diversidad
danzan en una sola minga
de soberanía y bienestar
contra el despojo y la
criminalidad
minga de la justicia
minga de la equidad;
por allí se oyen pasos
pasos de humildad
pasos de pies descalzos
rodando la palabra
la madre tierra
vamos a liberar
camina la palabra

Benkos y Pachamama
salieron a mingar
apúrate Camilo
grita el negro Gaitán
aun sigue marchando
la redención popular
se oyen pasos
pasos de dignidad
pasos de pies descalzos
huellas de revolucionarios
huellas de pueblo
que no dejan de marchar.

Homenaje al compañero Omar Gómez

El comandante Omar Gómez fue conocido en el ELN como Alejandro, Alejo o Viajero. Nació el 30 de noviembre de 1964, fue un compañero, amigo, un revolucionario de tiempo completo, consecuente, íntegro, que dedicó su vida a la construcción del proyecto revolucionario.

Sus últimos años de lucha los vivió junto a las comunidades índigenas y afro del departamento del Chocó, con quienes compartió hermandad, respeto, solidaridad y profundo amor, incentivando el sentido de pertenencia, el espíritu de la lucha de clase en defensa del territorio y los derechos.

Hacemos un reconocimiento al compañero Alejandro con sus pinturas que reinvindican y expresan el sentir eleno de nuestra organización. Los y las artístas en esta lucha por la liberación juegan un papel de suma importancia para seguir construyendo poder popular y transfomar la sociedad con justicia social.

A continuación encontrarán una selección de obras de nuestro compañero como parte de la construcción de la memoria elena y la promoción de nuestra expresión artística.

¡La cultura es el fusil artístisco de la revolución!

Omar Gómez

Omar Gómez

ELN

Omar Gómez

60 AÑOS
EN MARCHA POR
LA LIBERACIÓN NACIONAL

Lucha Urbana, Insurgente y Popular
ELN

Equipo Ideológico Nacional
Frente de Guerra Urbano Nacional
Comandante en jefe
Camilo Torres Restrepo

Ejército de Liberación Nacional
2025